

CAPÍTULO 3: REACCIONES ANTE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA E INTRAFAMILIAR

En esta parte de la investigación se buscó conocer las posibles reacciones que asumiría la población encuestada ante casos de violencia en la casa o en la familia. Para ello fueron planteadas algunas situaciones imaginarias que podrían ocurrir en el barrio, en la casa de algún familiar o persona conocida, o incluso en el propio hogar, y se preguntó a cada persona entrevistada cómo reaccionaría y qué medidas adoptaría ante hechos violentos, con el fin de sondear la actitud ciudadana ante la violencia doméstica e intrafamiliar, sobre todo cuando ésta afecta a personas vecinas, amigas, o familiares.

Estas preguntas no pretenden predecir ni adivinar acciones individuales ni colectivas futuras, sino más bien conocer cuál es la percepción de la gente respecto a qué tipo de acciones se consideran correctas ante ciertas situaciones violentas, que por supuesto entrañan peligro para las víctimas y a veces también para quienes intervienen o denuncian el delito. En las preguntas aparecen cuestiones tales como hasta dónde es necesario dar intervención a instituciones de seguridad, religiosas, etc.; si es mejor “tapar” o ignorar estos actos, o cómo deben defenderse las víctimas. No obstante, se asume que en esta parte de la investigación los resultados son limitados, ya que no es lo mismo enfrentar a las personas con situaciones ficticias o hechos reales y, además, se debe tener en cuenta que cada caso podría requerir actuaciones distintas. Aun así, al analizar las respuestas se vio que hubo un esfuerzo de sinceridad, un intento de “imaginarse en serio” las situaciones planteadas en la encuesta.

Conocimiento de casos

En el siguiente cuadro, que sistematiza las respuestas dadas por las personas entrevistadas ante la consulta de adónde enviaría a una víctima de violencia doméstica e intrafamiliar para recibir ayuda, no aparecen dispersiones importantes. No obstante, se nota un mismo orden de prioridad en las respuestas, tanto de mujeres como de hombres, de las zonas rurales y urbanas y de los tres grupos de edad: hospital, iglesia, comisaría, juzgado de paz, juzgado penal y organización especializada. Sólo en el caso de la población urbana se pone en el mismo nivel el juzgado de paz y la organización especializada, haciendo un contraste con la población rural, que ubica 20 puntos más abajo la opción de enviar a una víctima a una institución de este tipo para recibir ayuda.

A pesar de que en general las diferencias son pequeñas, se puede observar que las mujeres superan a los hombres al afirmar que enviarían a la víctima a la iglesia y la comisaría, en tanto ellos señalan en mayor grado el centro de salud u hospital y el juzgado de paz, y coinciden ambos sexos cuando se refieren al juzgado penal y a una organización especializada. En comparación con el sector urbano, en las áreas rurales son más las personas encuestadas que afirman que enviarían a la víctima a la parroquia o iglesia, a un centro de salud u hospital, a una comisaría policial y a un juzgado de paz. Ambas zonas coinciden al señalar el juzgado penal, en tanto en las urbanas se registró un notorio mayor porcentaje de respuestas al consignar una organización especializada, posiblemente reflejando la accesibilidad de este tipo de instancias en las ciudades.

Según la variable grupos de edad, se observa que los más jóvenes registraron el menor índice de respuestas en todos los casos, en tanto entre las personas de mayor edad las diferencias son pequeñas.

Cuadro N° 8

Lugar al que enviaría a una víctima de violencia doméstica o intrafamiliar para que reciba ayuda

	Total	Por sexo		Por zona		Por grupos de edad		
		Mujeres	Hombres	Rural	Urbana	15 a 24	25 a 44	45 a 65
Un centro de salud u hospital	91%	91%	92%	92%	91%	88%	92%	94%
Una parroquia o iglesia	87%	89%	85%	88%	86%	85%	88%	89%
Una comisaría policial	84%	85%	82%	86%	82%	82%	84%	86%
Un juzgado de paz	81%	79%	82%	84%	78%	76%	83%	84%
Un juzgado penal	71%	71%	71%	71%	71%	67%	74%	71%
Una organización especializada	69%	69%	69%	58%	78%	66%	72%	67%

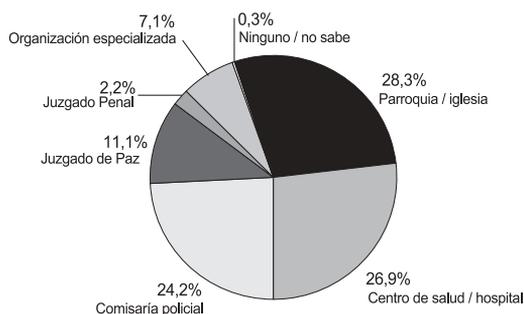
N = 1.206

Cuando se indaga a cuál de estos lugares recomendaría que vaya primero hay una ligera variación en el orden, ya que la iglesia se ubica en primer lugar, seguida de la atención hospitalaria y la comisaría, bajando los porcentajes cuando se citan el juzgado de paz, alguna organización especializada y el juzgado penal, lo que permitiría suponer que al poner a la persona encuestada en una situación en la que tiene que decidir cómo ayudar a la víctima y debe fijar prioridades y urgencias, ésta se inclina primero hacia el apoyo eclesial y la atención médica, para enfrentar luego pasos que podrían ser más complicados, como la denuncia policial y las acciones judiciales. Es probable que ello responda también a que en primer lugar se busca consuelo y acciones que no impliquen ruptura o mayores enfrentamientos para la víctima.

Como se ve, aquí aparece nuevamente el protagonismo de la iglesia. Teniendo en cuenta que su servicio no es médico ni legal, no puede curar a la persona agredida ni iniciar acciones en contra de quien cometió el delito, quizá la opción preferente hacia ella se deba a que es vista como ámbito de refugio, consejo y consuelo para la persona violentada, así como a la escasez de instituciones estatales y sociales que acogen y dan contención a las personas que sufren agresiones en sus hogares.

Gráfico N° 82

Lugar adonde recomendaría a la víctima que vaya primero

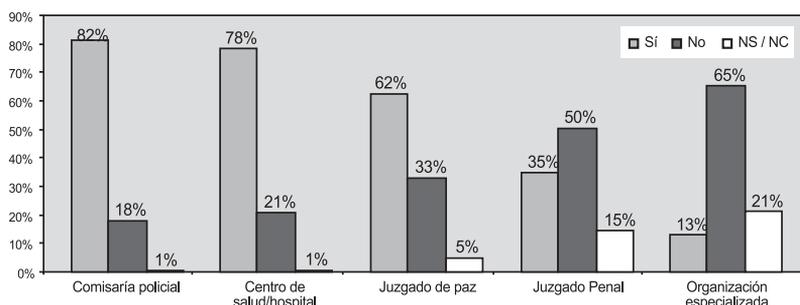


N = 1.206

Una información que se consideró importante obtener en este eje es la existencia o no de ciertas instituciones que podrían ayudar en casos de violencia doméstica e intrafamiliar en las comunidades urbanas y rurales. Los resultados muestran que el gran déficit son las organizaciones especializadas, cuya existencia en nuestro país es relativamente nueva y todavía son escasas, ya que implican un gran esfuerzo para el sostenimiento y la obtención de recursos por parte de sus integrantes. En este ítem fue donde se obtuvo el menor porcentaje de respuestas afirmativas. Las personas encuestadas indicaron conocer en mayor grado las comisarías, los centros de salud u hospitales y los juzgados de paz, en tanto los porcentajes bajan abruptamente cuando se mencionan los juzgados penales y las organizaciones especializadas de atención a víctimas de violencia doméstica e intrafamiliar. Las respuestas negativas podrían indicar no solamente inexistencia de esas organizaciones, sino también que éstas no son conocidas por parte de la población.

Gráfico N° 83

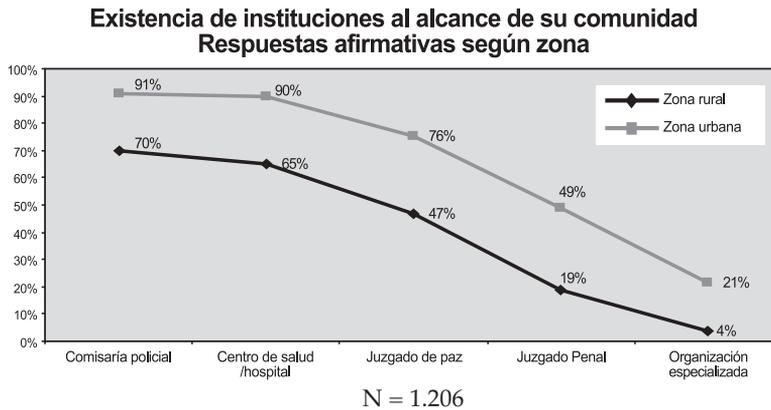
Existencia de instituciones al alcance de su comunidad



N = 1.206

Al observar estos datos por zonas de residencia, tal como se presenta en el gráfico siguiente, se nota con claridad la amplia distancia que existe entre áreas urbanas y rurales cuando se responde sobre la disponibilidad de instituciones, manteniéndose el mismo orden decreciente ya mencionado. Es evidente que el vivir en zonas rurales del país constituye un serio obstáculo para el acceso de víctimas de violencia doméstica a servicios de atención.

Gráfico N° 84



Al preguntarles a las personas acerca de lo primero que harían si escucharan que en una casa alguien está siendo golpeado/a o amenazado/a, el 43% de la población total respondió que llamaría a la policía, y el 37% que iría a ver qué pasa, en tanto el 12% afirmó que no haría nada, lo que muestra que en el momento mismo de la agresión, una buena parte de la población percibe que la intervención de las fuerzas de seguridad es urgente y necesaria. Así también, se ve que las personas encuestadas consideran importante involucrarse en la situación al responder que irían a “ver qué pasa”, probablemente porque la presencia de una persona ajena al hogar o la familia podría constituir una forma de intervención social de apoyo para la persona agredida.

Estas dos formas de reaccionar se ubican muy por arriba de las otras opciones de respuesta, aunque no deja de ser preocupante el porcentaje de gente que se mantendría al margen de toda intervención en casos de esta naturaleza. Son pocas las personas que respondieron que buscarían ayuda judicial, o recurrirían a alguna institución como primera medida. Es lógico suponer que ante casos de agresión se piense en la institución policial como ayuda de emergencia, lo que muestra la importancia de que sus integrantes se capaciten en formas de actuación ante este tipo de situaciones.

En el cruzamiento de datos por las variables estudiadas, no se registran diferencias llamativas, aunque se pueden destacar algunos aspectos. Las respuestas masculinas señalan que los hombres encuestados están más predispuestos a intervenir de alguna manera ante la situación planteada, pues superan a las mujeres cuando consignan que llamarían a la policía o irían a ver qué pasa. A pesar del bajo porcentaje registrado, también son más los hombres que dicen que buscarían ayuda judicial, y coinciden con las mujeres cuando afirman que recurrirían a alguna institución. Sin embargo, entre las mujeres es más alto el porcentaje de quienes sostienen que no harían nada, posiblemente por la impotencia que genera en este sector el uso o la amenaza de uso de la fuerza física.

Según la zona de residencia de las personas encuestadas, las respuestas indican que las que viven en zonas urbanas llamarían a la policía en mayor medida que las de áreas rurales, superando a éstas con 13 puntos de diferencia. En tanto, la gente del campo respondió en mayor grado que iría a ver qué pasa (con una diferencia de 10 puntos porcentuales), que no haría nada o que buscaría ayuda judicial.

Las personas de 15 a 24 años superan a los otros dos grupos de edad cuando responden que llamarían a la policía y, aunque se registra un bajo índice de respuestas, también es en este grupo donde son más quienes señalan que buscarían ayuda judicial. El porcentaje mayor de la gente que iría a ver qué pasa se ubica entre las personas de mediana edad, y son más las personas mayores de 45 a 65 años que respondieron que no harían nada.

Cuadro N° 9

Primera reacción que tendría si escuchara que en una casa cercana alguien está siendo golpeado/a o amenazado/a

	Total	Por sexo		Por zona		Por grupos de edad		
		Mujeres	Hombres	Rural	Urbana	15 a 24	25 a 44	45 a 65
Llamaría a la policía	43%	43%	44%	36%	49%	45%	43%	40%
Iría a ver qué pasa	37%	34%	39%	42%	32%	34%	39%	35%
No haría nada	12%	15%	9%	13%	11%	11%	10%	18%
Buscaría ayuda judicial	3%	3%	4%	5%	2%	5%	3%	2%
Recurriría a alguna institución	2%	2%	2%	1%	3%	2%	3%	2%
Otras respuestas	2%	2%	2%	1%	2%	2%	1%	3%
NS / NC	1%	2%	1%	1%	1%	2%	1%	1%

N = 1.206

Se preguntó también a la población encuestada cuál sería su primera reacción si supiera que con frecuencia en alguna casa se producen actos de violencia como golpes o amenazas, con el fin de visualizar patrones de diferentes reacciones ante hechos puntuales o habituales de violencia doméstica. Por los resultados obtenidos se puede decir que se mantienen prácticamente las mismas tendencias, aunque disminuye un poco la idea de recurrir a la policía y aumenta la de buscar apoyo en otras instituciones o en la justicia. También desciende el porcentaje de gente que afirma que no haría nada ante esos casos, por lo que se puede suponer que hay mayor preocupación ante situaciones frecuentes de violencia en el hogar o en la familia, o quizás éstas permitan superar el temor a la intervención.

Igualmente, las tendencias se mantienen al cruzar los datos por sexo, zona y grupos de edad. Hay gran similitud en los porcentajes femeninos y masculinos, salvo cuando las mujeres vuelven a opinar que no harían nada ante una situación de violencia habitual en el hogar. Según las zonas de residencia, las diferencias porcentuales más importantes se registran entre las personas que viven en áreas rurales al señalar en mayor proporción que verían cómo ayudar, en tanto las urbanas les superan cuando consiguen que comunicarían el caso a la policía. En las respuestas según grupos de edad se ve que entre las personas mayores es más alta la proporción que en los otros grupos cuando dicen que no harían nada, mientras las más jóvenes optarían por remitir el caso directamente a la policía o a la justicia en porcentajes superiores.

Como nota resaltante, se tiene que los hombres encuestados están más predispuestos a intervenir en casos de violencia doméstica que ocurran en alguna casa o familia ajena a la de ellos, en tanto más mujeres y personas de mayor edad preferirían no hacer nada.

Cuadro N° 10

Principal reacción que tendría si supiera que con frecuencia en alguna casa se producen hechos de violencia como golpes o amenazas

	Total	Por sexo		Por zona		Por grupos de edad		
		Mujeres	Hombres	Rural	Urbana	15 a 24	25 a 44	45 a 65
Comunicaría el caso a la policía	40%	39%	41%	33%	47%	43%	40%	36%
Vería cómo ayudar	38%	38%	39%	44%	33%	36%	40%	37%
No haría nada	9%	11%	7%	10%	9%	9%	7%	18%
Buscaría ayuda judicial	6%	6%	7%	8%	5%	7%	6%	4%
Recurriría a alguna institución	5%	4%	5%	3%	6%	4%	5%	4%
Otras respuestas	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%
NS / NC	1%	1%	1%	2%	1%	1%	1%	0%

N = 1.206

A la pregunta sobre qué haría el/la encuestado/a si una persona le contara que fue golpeada por algún familiar o persona con la que vive, la mitad de la población entrevistada manifestó que su primera recomendación sería que denuncie el hecho ante las autoridades y el 41% señaló que le recomendaría que busque ayuda en instituciones que atienden a víctimas de violencia. En tanto, la posibilidad de callarse fue elegida por sólo el 2%. El 6% de las personas indicó otras respuestas diversas. Se puede ver que a partir de esta situación aumenta el porcentaje de quienes recomendarían recurrir a la policía, debido posiblemente a que en las anteriores se involucraba directamente a la persona entrevistada en la situación de denuncia, mientras que en este caso se trata de sugerir a la víctima esa medida.

Las diferencias son mínimas al mirar estos datos por sexo, zona de residencia y grupos de edad. Las mujeres superan a los hombres apenas por un punto en las distintas recomendaciones, y ellos indican en mayor grado otras respuestas. En la primera recomendación señalada no se tienen diferencias por zonas de residencia, mientras que más personas de áreas urbanas aconsejarían a quien les contara que fue golpeada por algún familiar o persona con la que vive que busque ayuda en instituciones especializadas. Entre las personas más jóvenes se opta más que en los otros grupos al manifestar que recomendarían a la víctima que denuncie el hecho ante las autoridades, o que busque ayuda en instituciones especializadas.

86

Cuadro N° 11

Primera recomendación que daría a una persona que le contara que fue golpeada por algún familiar o persona con quien vive

	Total	Por sexo		Por zona		Por grupos de edad		
		Mujeres	Hombres	Rural	Urbana	15 a 24	25 a 44	45 a 65
Le diría que denuncie el hecho ante las autoridades	50%	50%	49%	50%	50%	53%	48%	50%
Le recomendaría que busque ayuda con instituciones que atienden a víctimas de violencia	41%	41%	40%	39%	42%	44%	41%	32%
Le sugeriría que se calle	2%	3%	2%	3%	2%	2%	2%	3%
Otras respuestas	6%	5%	7%	8%	5%	1%	8%	12%
NS / NC	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	3%

N = 1.206

El 82% de la población total responde que su primera recomendación sería que denuncie el hecho ante las autoridades, si una víctima le contara que fue violada por algún familiar o persona con la que vive. A gran distancia le sigue la sugerencia de que la víctima busque ayuda en instituciones especializadas, y se ubican entre apenas el 1 y 3% quienes señalan que aconsejarían a la víctima que se calle o solucione el problema con su familia. Es evidente que la violación genera un rechazo superior y, por tanto, la idea de que se requiere hacer una denuncia de carácter policial o judicial genera mayor adhesión.

Los datos cruzados por sexo, zona de residencia y grupos de edad no aportan diferencias significativas, coincidiendo ambos sexos en la recomendación de que la víctima se calle o solucione el problema con su familia. En las áreas rurales son un poco más las personas que sugerirían a la víctima que denuncie el hecho a las autoridades o que se calle y solucione el problema con su familia, en tanto en las áreas urbanas son más las que aconsejarían que la víctima busque ayuda en instituciones especializadas.

Cuando se observan estos datos por grupos de edad, aparece que son más las personas jóvenes que recomendarían a la víctima que denuncie el hecho ante las autoridades, mientras las personas de mediana edad manifiestan que su primera recomendación sería que busque ayuda en alguna institución especializada, y cuando la sugerencia es que la víctima se calle o solucione el problema con su familia, los tres grupos presentan bajos porcentajes en sus respuestas.

Estas respuestas podrían estar indicando, aunque no se llegaran a dar en la práctica en situaciones reales, que la violencia sexual, incluso aquella que se da en el ámbito familiar y doméstico, sin dudas es vista como un delito que debe trascender el ámbito privado y ser castigado como un atentado contra la integridad de una persona.

Cuadro N° 12

Primera recomendación que daría a una persona que le contara que fue violada por algún familiar o persona con quien convive

	Total	Por sexo		Por zona		Por grupos de edad		
		Mujeres	Hombres	Rural	Urbana	15 a 24	25 a 44	45 a 65
Le diría que denuncie el hecho ante las autoridades	81,5%	82%	81%	83%	81%	84%	80%	82%
Le recomendaría que busque ayuda con instituciones que atienden a víctimas de violación	15,5%	15%	16%	13%	18%	14%	18%	13%
Le sugeriría que se calle o solucione el problema con su familia	2%	2%	2%	3%	1%	2%	2%	3%
Otras respuestas	0%	0%	1%	0%	1%	0%	1%	1%
NS / NC	1%	1%	1%	1%	0%	1%	0%	1%

N = 1.206

Sufrimiento de violencia

En la segunda parte de este capítulo sobre las posibles reacciones ante situaciones de violencia doméstica e intrafamiliar, se presentan las respuestas referidas a qué harían las personas encuestadas si fueran víctimas de alguna forma de violencia en sus casas o familias. Estas preguntas busca-

ron que la gente pueda imaginarse como protagonista de una situación violenta, cuya privacidad es la que debe o no salir a la luz pública. Las respuestas obtenidas se vuelven un tanto más prudentes cuando se ubica a las personas en el papel de la víctima.

Al preguntar cuál sería la primera reacción que tendrían si fueran agredidas físicamente por algún familiar o persona con quien conviven, el 40% de la población dijo que denunciaría el hecho, el 27% le contaría lo sucedido a personas de su confianza, mientras el 18% buscaría ayuda en instituciones que atienden a víctimas de violencia y sólo el 8% afirmó que se callaría.

En el cruzamiento de estos datos por las variables estudiadas, las diferencias no son muy notorias. Son más las mujeres que dijeron que denunciarían ante las autoridades y que contarían el hecho a alguien de su confianza, en tanto los hombres superan a las mujeres cuando afirman que se callarían. Casi no hay diferencias al observar estos datos por zonas de residencia de las personas encuestadas, mientras que según los grupos de edad el porcentaje de respuestas de las personas más jóvenes es más alto cuando señalan que le contarían a alguien de su confianza, y son menos las personas mayores de 45 a 65 años que denunciarían el hecho ante las autoridades, en tanto este grupo supera a los otros cuando señala que se callaría. Esto puede indicar una actitud más sumisa y conciliadora por parte de las personas encuestadas de más edad, o quizás mayor temor a las represalias o a la exposición pública del problema.

Cuadro N° 13

Primera reacción que tendría si sufriera una agresión física de algún familiar o persona con quien convive

	Total	Por sexo		Por zona		Por grupos de edad		
		Mujeres	Hombres	Rural	Urbana	15 a 24	25 a 44	45 a 65
Denunciaría el hecho ante las autoridades	40%	43%	37%	40%	40%	41%	41%	37%
Le contaría a alguna/s persona/s de su confianza	27%	29%	26%	27%	28%	32%	25%	25%
Buscaría ayuda con instituciones que atienden a víctimas de violencia	18%	18%	19%	18%	19%	19%	18%	17%
Callaría	8%	5%	10%	9%	7%	5%	8%	12%
Otras respuestas	5%	3%	7%	5%	5%	3%	6%	5%
NS / NC	2%	2%	2%	2%	2%	1%	2%	3%

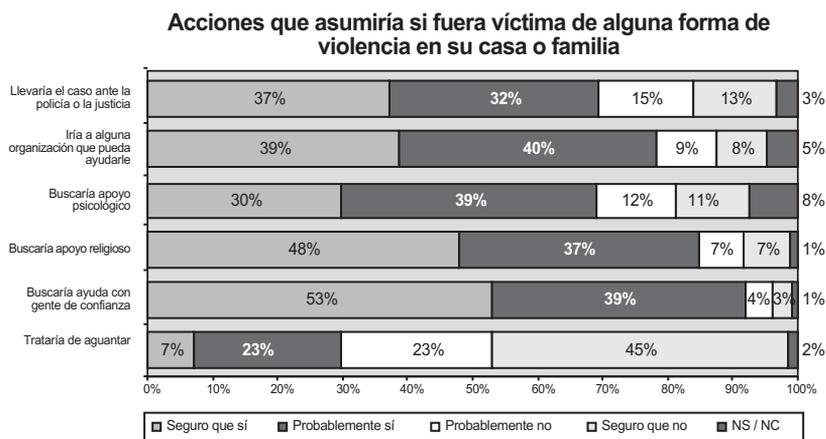
N = 1.206

Finalmente, se buscó saber el nivel de seguridad de las acciones que asumirían las personas si fueran víctimas de alguna forma de violencia en su casa o familia. Fueron planteadas varias posibilidades de actuación y se permitieron opciones de respuesta en una escala de cuatro puntos (seguro que sí, probablemente sí, probablemente no y seguro que no).

Los porcentajes más altos de respuestas afirmativas (seguro que sí o probablemente sí), se refieren a la búsqueda de ayuda con gente de confianza y de apoyo religioso. Esto descende en las respuestas que indican que se buscaría apoyo institucional, judicial, policial o psicológico. Es interesante notar que las opciones más seguras de actuación ante situaciones de violencia implican mantener el problema en los límites de relacionamiento

más cercano (gente de confianza, apoyo religioso), mientras que la búsqueda de ayuda especializada en instituciones, que se supone estarían preparadas para ayudar, se mantiene como opción secundaria. Sólo el 7% de las personas señaló que con seguridad trataría de aguantar si fuera víctima de violencia doméstica e intrafamiliar, aunque al sumar este porcentaje con la probabilidad de que lo hiciera se llega al 30%, con lo cual se puede suponer que no son pocas las personas que preferirían soportar la violencia en su casa o en su familia antes de que el hecho llegue a conocimiento de terceros, lo que da una idea de la vergüenza y el temor que hay detrás del problema.

Gráfico N° 85



N = 1.206

Para analizar estos datos según sexo, zona de residencia y grupos de edad, se decidió agrupar los porcentajes de respuestas según indiquen seguridad o probabilidad afirmativas con respecto a lo que harían las personas encuestadas en caso de que fueran víctimas de violencia en su casa o familia.

Los hombres sólo superan a las mujeres cuando señalan que tratarían de aguantar si fueran víctimas de violencia doméstica e intrafamiliar, aunque están muy cerca de las mujeres cuando contestan que buscarían ayuda con gente de confianza. En tanto, las mujeres señalan en mayor proporción que buscarían alguna forma de apoyo externo.

Gráfico N° 86

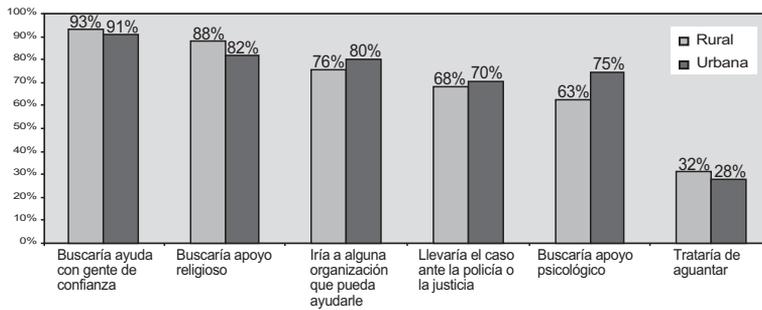


N = 1.206

Al observar los datos según áreas de residencia, se nota que es más alto el porcentaje de personas que viven en áreas urbanas que afirman que buscarían apoyo psicológico, ayuda en alguna institución o que llevarían el caso ante la policía o la justicia. En tanto, en las zonas rurales es mayor la proporción de quienes dicen que buscarían apoyo religioso, tratarían de aguantar, y también que buscarían ayuda con gente de confianza.

Gráfico N° 87

Acciones que asumiría si fuera víctima de alguna forma de violencia en su casa o familia
Respuestas probables o seguras, según zona



N = 1.206

En cuanto a la variable edad, se nota en el gráfico siguiente que la actitud de tratar de aguantar decrece con la edad, y aumenta el porcentaje al referir que se llevaría el caso ante la policía o la justicia en la medida en que las personas son más jóvenes. En tanto, el grupo de 25 a 44 años supera a los otros dos cuando dice que recurriría al apoyo religioso, a alguna organización que pueda ayudarles y también que buscarían apoyo psicológico. Estos resultados reafirman la idea, ya señalada en otras secciones de esta investigación, de que las personas encuestadas mayores de edad optan más por aguantar, y que las de edad intermedia recurrirían en mayor medida al apoyo que brindan instituciones que probablemente tratarían el problema de manera más confidencial y donde la posibilidad de una exposición mediática y pública es muy remota, a diferencia de otras instancias, como por ejemplo, la policía o la justicia. En tanto, las personas más jóvenes preferirían ir directamente a estas instituciones, en mayor grado que las mayores de edad.

Gráfico N° 88

Acciones que asumiría si fuera víctima de alguna forma de violencia en su casa o familia
Respuestas probables o seguras, según edad



N=1.206